

CAPITULO XI (a)

ENVIA SAN JUAN DOS DE SUS DISCÍPULOS Á JESUCRISTO.—ELOGIO DE SAN JUAN.
 —JESUCRISTO Y SAN JUAN RECHAZADOS.—CIUDADES IMPENITENTES.—SÁBIOS
 EN LA CEGUEDAD.—INOCENTES ILUMINADOS.—SUAVIDAD DEL YUGO DE JE-
 SUCRISTO.

1. Jesús habiendo acabado (b) de dar sus instrucciones á sus doce discí-
 pulos, pasó de allí á enseñar y predicar en las ciudades *inmediatas*.

2. Y Juan habiendo oído en su prision las obras *maravillosas* de Jesu-
 cristo, envió dos de sus discípulos

3. A decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro? (c).

4. Y Jesús les respondió: Id y contad á Juan lo que habeis oído y visto.

5. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sor-
 dos oyen, los muertos resucitan, y el evangelio es anunciado á los po-
 bres (d).

6 (e). Y bienaventurado el que no tome de mí asunto de escándalo y
 de pecado.

(a) Este capítulo tienen por objeto demostrar que Jesús se daba á conocer como Cristo.

(b) *Consummasset*.—Mateo procede por categorías. Aquí terminan las *instrucciones* á los apóstoles. (Véase mas arriba, VII, 28.

(c) Si Juan preguntaba á Jesús si era él el Mesías, mal pudo haberle dado el famoso testimonio citado en el capítulo III, versículo 14 y siguientes. Aquí resulta una contradicción. Hay que creer que Jesús obró con cierta reserva respecto de Juan, aunque esta reserva consistiese solamente en callar su verdadera opinion sobre el Mesías. Juan en esto fué engañado por la conducta equívoca y artificiosa de Jesús.

(d) Versículos 4-5.—Jesús da los milagros como pruebas de su mision. (Véase mas adelante, XII, 39; Jesús rehusa hacer milagros; véase *Lúc.*, VII, 22.)

(e) En este versículo parece que Jesús se queja de la duda de Juan Bautista, y despues de elogiarle mucho, en el versículo 11 le coloca por debajo del último de los cristianos.—Por lo demás

7. Y luego que ellos se fueron, comenzó Jesús á hablar de Juan al pueblo, *de esta suerte*: ¿Qué habeis ido á ver en el desierto? ¿Una caña movida del viento?

8. ¿Qué habeis ido á ver, *os digo*? ¿Un hombre vestido *con lujo* y mollicie? Vosotros sabeis que los que se visten de ese modo en casa de los reyes están.

9. ¿Qué habeis ido á ver, un profeta? Ciertamente, *os digo*, y aun mas que un profeta.

10. Porque es de él, que se ha escrito: Yo envío mi ángel delante de tí, que aparejará el camino por donde debes marchar.

11. En verdad os digo, que entre los nacidos de mujeres no lo ha habido mas grande que Juan Bautista; pero el menor en el reino de los cielos, es mas grande que él (*f*).

12. Y desde los dias de Juan Bautista hasta ahora (*g*), el reino de los cielos se toma por violencia, y *son* los violentos *quienes* lo arrebatan.

13. Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron.

14. Y si quereis comprender lo que os digo, él es aquel Elías que ha de venir.

15. El que tiene orejas para oír, oiga (*h i y j*).

Jesús razona como todos los judíos: Yo hago milagros; luego soy el *Mesías*. ¡Singular manera de razonar! Despues de esto, ¿quién se admira de que los discípulos, siguiendo el ejemplo del Maestro, hayan aplicado los textos de los profetas y todo el Viejo Testamento á la nueva secta y concluido por inventar á Jesús una historia maravillosa? Nuestra crítica se dirige solo al historiador que ha desnaturalizado á la vez el pensamiento y el carácter de Jesús; pero de ningun modo á este. (Véase *Lúc.*, II, 52; *Juan*, I; *Matteo*, V, 17.)

(*f*) Jesús parece aquí visiblemente contrariado por la duda de Juan Bautista y lo deprime.

(*g*) La predicacion de Juan Bautista habia inspirado un celo vivisimo por el reinado del Mesías, y todos los ánimos seguian esta misma inspiracion. Debemos, pues, deducir que el narrador ha querido hacerse de una autoridad en el Bautista.

(*h*) Se anuncia con frases embozadas el fin del mosaismo.

(*i*) Versículos 13-15.—Aquí indica Jesús que con la venida del Mesías habia concluido la ley antigua. Sin embargo, yo considero este texto como agregado. Jesús no quiso anular el mosaismo, en lo cual diferia de los mesianistas, que anunciaban que el Mesías lo cambiaria todo.

(*j*) Versículos 7-15.—Frasas contradictorias. Jesús hace grandes elogios de Juan; le presenta como profeta; dice que es Elías,

16. ¿Mas á quién diré que es semejante esta gente? Semejante es á esos muchachos que están sentados en la plaza y que gritan á sus compañeros;

17. Y les dicen: Cantamos para regocijarnos y no danzásteis; cantamos aires lúgubres y no disteis señales de duelo.

18. Porque vino Juan, que no comia, ni bebia, y dicen: Poseido está del demonio.

19. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Hé aquí un hombre gloton y bebedor de vino, amigo de publicanos y de gentes de mal vivir; mas la sabiduría ha sido justificada por sus hijos.

20. Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades, en que habia hecho muchos milagros, porque no habian hecho penitencia (*k* y *l*).

21. ¡Ay de tí Corozain! ¡Ay de tí, Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidon se hubieran obrado los milagros que han sido hechos en medio de vosotras, há mucho que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza (*m*).

el mas grande de los hombres, el precursor de Cristo. Se hace un instrumento suyo, se subordina á su autoridad, aunque esto se le resista, pero despues de elevarlo tanto, le humilla y le rebaja, dándole el último lugar en el reino de los cielos: esto es judío.

(*k*) Diríase que era el apóstol Juan Journet, que desde hace diez años maldice al mundo por no creer en Fourier.

(*l*) Versículo 16-20.—Otro discurso que no está ligado al precedente mas que por una cierta asociacion de ideas. El siglo es incrédulo y no escucha nada, ni á Juan, ni á Jesús, ni á *Cabet*, ni á *Fourrier*, ni rojo, ni blanco: ¡siempre lo mismo! En lo demás este discurso hace referencia al antagonismo entre la ley nueva y la de Moisés, antagonismo que no se manifiesta hasta despues de muerto Jesús.

(*m*) Les reprocha que no hayan creído en los milagros. Existe una perpétua contradiccion; hoy muy difícil de explicar, en la conducta de Jesús respecto de los milagros. Tan pronto manda que se les publique como prohíbe que esto se haga. Es como un sabio que, despues de haber hecho una curacion maravillosa, pero probablemente muy natural, unas veces trata de que no se sepa por temor de que le tomen por milagrero y otras procura pasar por tal. Cuando se trata de hacer un milagro Jesús resiste, retrocede; esto es natural; cuando el milagro ha sido hecho y está reciente todavía, prohíbe que se hable de él, teme la averiguacion... es prudente; pero cuando los milagros son ya antiguos, entonces reclama su utilidad: esto parece ambiguo.—El predicador convertido se irrita; en su buena fé religiosa maldice á los incrédulos y

22. Por tanto os digo: Que habrá menos rigor para Tyro y Sidon que para vosotros, en el día del juicio.
23. ¿Y tu Capharnaum, por ventura te alzarás *siempre* hasta el cielo? Tú descenderás hasta el fondo del infierno. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en tí, tal vez existiera hoy todavía.
24. Por eso te digo, que en el día del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma, que para tí.
25. Entonces Jesús dijo estas palabras: Doy gloria á tí *mi* Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sábios y entendidos, y las has descubierto á los párvulos.
26. Sí, Padre *mío*, *doy gloria á tí*, porque así has querido *que fuese*.
27. Mi Padre puso en mis manos todas las cosas y nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo.
28. Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados y yo os aliviaré.
29. Tomad mi yugo (*n*) sobre vosotros, y aprended de mí que soy dulce y humilde de corazón, y hallareis reposo para vuestras almas.
30. Porque mi yugo (*n*) es suave, y mi carga ligera.

los empedernidos; pero esto no turba sus juicios ni le impide conducirse con singular prudencia. Sobre todo nunca le falta la ironía; á cada instante brota en sus palabras. Capharnaum, que le ha visto nacer, que le ha visto trabajar en un banco de carpintero, no cree en él; y él entonces esclama (versículo 25): ¡Gracias te doy, oh Padre mio, por haber ocultado estas cosas á los sábios, descubriéndolas á los párvulos!